

16 al 20 de Elul de 5769: 5 de Septiembre al 9 de Septiembre de 2009

34. Biná de Guevurá. Regencia en el Zodíaco: **4° quinario de Virgo** (Desde 15.00 al 19.59). **4° Tauro** (Desde 03.00 al 03.59), **16° Cancer, 28° Virgo, 10° Sagitario, 22° Acuario.**



Vocalización: Lehaj (Moshé Cordovéro); La/He/Je (Abulafia). Valor numérico: 43.

Ángel portador del Nombre: לְהַיָּהּ, Lehajiáh. Valor numérico: 58.

Salmos 98:4

4 הָרִיעוּ לַיהוָה כָּל-הָאָרֶץ פִּצְחוּ וְרַנְּנוּ וְזַמְרוּ:

vezaméru veranenu pitsjú haárets kol LAdonáy Haríu

Cantad alegres a HaShem, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

Significado: Como Biná de Guevurá, a la luz de este Nombre se manifiesta la comprensión del propósito espiritual (Biná) como voluntad y acción en Guevurá. El ángel Lehajiáh es un guardián y defensor de las leyes divinas. Su influjo nos ayuda a incorporar en nosotros las virtudes del guerrero: coraje, disciplina, lealtad, espíritu de servicio a las causas superiores y, sobre todo, nos enseña a dominar y canalizar nuestra fuerza mediante la ley de la limitación, que es la condición del poder (Biná de Guevurá es astrológicamente Saturno y Marte). El Nombre es un antídoto contra la cólera, y también contra la depresión en el otro extremo, según que el individuo tienda a explotar o a implotar (en lo que la depresión tiene de ira dirigida contra uno mismo). Igualmente, la luz de לְהַיָּהּ es un potente escudo de energía a nuestro alrededor.

Se dice que una de las experiencias espirituales del sendero Guevurá/Biná es la visión de la derrota, como contraparte de la visión del poder de Guevurá. Derrota de todas las proyecciones e ilusiones egoicas ante la faz del Espíritu. El valor numérico de לְהַיָּהּ es 43, el mismo que el de la palabra גָּדוֹל, Gadol, Grande. Gadol es un título Divino, El Gadol, Dios Grande. Una de las lecciones de este Nombre es que la grandeza consiste en hacerse pequeño, en la autoanulación para la trascendencia. El ego y el orgullo son unos enemigos formidables, que aparecen y reaparecen de formas a veces sutiles, y ante los que somos constantemente derrotados. Por eso, el tikún de este Nombre es el olvido de uno mismo, la impecabilidad, la acción desapegada de los resultados, el “hágase Tu Voluntad”, la voluntad al servicio del espíritu (teniendo en cuenta que la completa receptividad y sometimiento a los dictados del espíritu y al propio destino es el secreto de la más poderosa manifestación de la voluntad). La meditación en el Nombre y su Ángel nos enseñan cuál es ese destino personal y nos dan los medios para realizarlo y para afrontar, mediante el entendimiento, las pruebas que nos aguardan en el camino.

Tenemos el ejemplo del patriarca Jacob cuando abandona su casa natal para dirigirse a ese gran desconocido que era la tierra de Jarán. Tiene entonces su famoso sueño – la escalera uniendo el cielo con la tierra – que sucede en un lugar llamado לְיָהּ, Luz, de valor numérico también 43, y que luego renombra como Bet El, la Casa de Dios.

Citando de El Camino de El Árbol de la Vida: “Por ejemplo, en el episodio del sueño de Jacob (Gen 28: 10-22), en el que le es revelada la escalera de los mundos, éste exclama: “Verdaderamente YHVH está en este lugar y yo no lo sabía”. En hebreo: **עִוְדָאֵי אֵי עֵדוּאָא אַרְאֵי יָא-יָא אַאֲאֵי וְעֵי יְעָא**, que en transliteración se leería: Ajén Yesh YHVH BaMakóm HaZé VeAnojí Lo Yadáti. La palabra Anojí – yo – es redundante en el texto, porque en hebreo el pronombre personal – en este caso de primera persona – aparece incluido en la forma verbal del imperfecto – Yadáti – y por tanto no se escribe. ¿Qué nos enseña esto? Vemos que en el versículo hay una progresión simbólica: Makóm, lugar, es también un Nombre Divino que alude particularmente a Maljút, como en el versículo: “Reúnanse las aguas en Makom Ejad – el lugar uno – y aparezca lo seco” (Gen 1:9). Como veremos después, la siguiente palabra, Ze, éste, es un símbolo de Yesod. Anojí, yo, es una forma ligada a Tiféret. Esta es la palabra cuya inclusión en el texto nos estamos cuestionando. La clave nos la da la siguiente, Lo, ‘no’, que además es la forma inversa del Nombre de Dios El, indicando que, desde el punto de vista de lo mundano, la esencia de la Deidad es negación. Lo que se está proponiendo aquí es, entonces, un Bitul HaNéfesh, una negación del ego de Jacob como condición previa a la conciencia superior (transpersonal). Por eso se incluye la palabra Anojí, seguida de Lo, para aludir a la experiencia de autoaniquilación necesaria para la manifestación de YHVH. E inmediatamente Jacob temió (Yirá) y exclamó: “¡Qué tremendo es éste lugar! Esta no es sino la Casa de Dios, y ésta la Puerta del Cielo”. “Esta no es”, Ayin Zé, o bien, “Este es el Ayin”, es decir, la Nada Divina de Jojmá.” En la tradición judía, hay un huesillo en la parte posterior del cráneo, llamado Luz. Es un hueso indestructible, que no se corrompe (se supone que no participó del pecado de Adam), y permanece como el vínculo entre el alma y el cuerpo después de la muerte. En esa tradición talmúdica, es a partir del Luz como Dios hará efectiva la resurrección de los muertos.